

Foros de debate 2019 hacia el III Encuentro Latinoamericano por una Universidad democrática, popular y feminista

A 70 AÑOS DE LA GRATUIDAD UNIVERSITARIA

Sistematización de conclusiones

Instituto Varsavsky ADIUC

Córdoba, 29 de agosto de 2019

El encuentro contó con un primer momento de trabajo en comisiones alrededor de tres ejes articuladores del debate: Universidad y Trabajo; Universidad y Política; Universidad y Futuro. Para propiciar el intercambio entre los participantes, se propusieron contenidos específicos vinculados a cada uno de estos ejes, así como también fragmentos de textos disparadores para el debate. Las comisiones fueron coordinadas por docentes de la UNC y participaron alrededor de 60 compañeros y compañeras, mientras que el registro estuvo a cargo de delegados y delegadas gremiales.

Una vez concluido el trabajo en comisiones, se destinó un segundo momento para la puesta en común de las reflexiones elaboradas en las comisiones e intercambio abierto, actividad coordinada por Yamile Socolovsky. Compartimos aquí una síntesis del trabajo en comisiones.

Eje 1 | Universidad y Trabajo

Coordinador: Juan Pablo Abratte

Registrador: Javier Navarra

Contenidos disparadores

El intelectual siempre ha sido un trabajador, ante lo cual cabe preguntarnos por la singularidad de su trabajo o el producto de su trabajo (Rodríguez Freire, 2018). Así, es claro que las crecientes formas de precarización del trabajo, inherentes al sistema capitalista contemporáneo, no dejan de tener efectos en los trabajadores intelectuales, entre quienes los efectos desestructurantes de este proceso de desafiliación adquiere formas específicas. De este modo, en tanto el trabajo puede considerarse un eje simbólico fundamental de la cultura, se vuelve clave profundizar en los mecanismos que se hallan en la base de su debilitamiento y –quizás- en la posibilidad de erigir dispositivos capaces de restablecer algo del sentido perdido (Acevedo, 2015).

Temas: Condiciones para el ingreso, permanencia y promoción de los trabajadores y las trabajadoras en el sistema universitario. Los sistemas de evaluación y financiamiento del trabajo universitario. Diferencias, inequidades y desigualdades laborales. Sesgos por

género. Las transformaciones en la educación superior y sus efectos en el trabajo en la universidad.

Debate

Resulta clara la existencia de una gran cantidad de docentes con situaciones contractuales precarias (“docentes interinos” u otras modalidades de contratación), ante lo cual se asume la centralidad de lograr la normalización de su situación a través de concursos. En el caso de la UNC, la situación de los docentes interinos fue resolviéndose a partir de la implementación del artículo 73 del CCT.

Es destacable, asimismo, el caso de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), que a partir del momento de su creación como tal (con anterioridad existían institutos superiores, ahora integrados en la UPC) instituyó dinámicas específicas que han afectado el trabajo docente, en la búsqueda de la transformación de las instituciones educativas a fin de que éstas adquieran carácter “universitario”. Como expresión política de este proceso, se encuentra la creación de la Secretaría Universitaria en el gremio de la UEPC, con objeto de atender el problema del trabajo docente universitario.

Un problema subsidiario en esta institución está vinculado con la crisis del CONICET y la expulsión de sus miembros (nos referimos a la imposibilidad de ingreso a carrera de investigador una vez concluidas las becas doctorales y posdoctorales), lo cual que redundaría en el incremento de la presentación de éstos en concursos con mayores niveles de acreditación de titulación, en desmedro de la historia de los docentes que ya están trabajando en la universidad provincial. A este respecto, la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC) defiende el título de profesor como legítimo para la presentación en concursos.

Por otro lado, es fundamental considerar las dificultades que acarrea la contratación por horas cátedra para transformar el trabajo del docente en un trabajo universitario, aspecto también problemático en los colegios preuniversitarios. En tal sentido, la discusión implica buscar respuestas al interrogante de cómo incluir, de forma remunerada, actividades de investigación y extensión a través de la modificación de las dedicaciones.

En esta línea, es clave ahondar en la situación de la evaluación y la carrera docente. En relación a la **evaluación**, es necesario asumir su carácter de mecanismo de control de gestión, en tanto no es capaz de dar cuenta del trabajo docente que se realiza efectivamente. Asimismo, a pesar de la existencia de múltiples evaluaciones –por caso, el sistema de incentivos modificado ahora a través el Sidiun-, las mismas tienden a priorizar aspectos tales como la “productividad” y promover un trabajo individual.

Los interrogantes que surgen frente a estos modelos dominantes de evaluación giran en torno a ¿Cómo introducir la perspectiva colectiva? ¿Cuáles serían las instancias comunes a diseñar para evaluar el trabajo docente? Y ello, partiendo de la idea de que el “juicio evaluativo” cuando es compartido se convierte en una perspectiva más reveladora del trabajo docente que se realiza efectivamente: es la mirada de los propios compañeros la que puede dar cuenta de manera más adecuada del trabajo que se realiza.

De este modo, sería necesario pensar la evaluación docente desde una perspectiva vertical que integre todos los sistemas de evaluación existentes, comenzando por el sistema de evaluación de la CONEAU, los concursos, incentivos, y otros que pudieran existir para integrarlos y analizar las modificaciones necesarias para el sistema. Es decir: evaluación institucional, evaluación de carrera y evaluación del trabajo.

Asimismo, no se puede pensar la evaluación docente sin reflexionar sobre la **carrera docente**, lo cual requiere de un abordaje multidimensional a los fines de poder diseñar un sistema capaz de representar la trayectoria laboral de un profesor. Para ello, sería necesario un abordaje novedoso en torno a los conceptos de autonomía y experiencia, junto con la construcción de posibles vías para lograr “ascensos verticales” e incrementos salariales.

Estos aspectos tienen como corolario la necesaria reflexión sobre la organización del trabajo, que se pone de manifiesto a través de las diferencias entre las formas “departamento” y “cátedra”. A este respecto, la cátedra puede ser pensada como un tipo de organización del trabajo docente en crisis –en particular por cierta lógica verticalista-, sin embargo tampoco está muy claro que la figura de departamento sea superadora, teniendo en cuenta las posibilidades que presenta de “precarizar” el trabajo docente. A esto se añade la cada vez más ausente figura de la reunión de cátedra para abordar el trabajo y la necesidad de ahondar de manera más clara y detallada en la especificidad del trabajo intelectual y las maneras posibles de organizarlo de manera tal que, reforzando la identidad del trabajador docente, se evite la asunción de perspectivas elitistas o profesionalistas.

Eje 2 | Universidad y Política

Coordinadora: Nuria Yabkowski

Registradora: Valeria Brusco

Contenidos disparadores

Enfrentar la globalización neoliberal conlleva la necesidad y el compromiso de contraponer una globalización alternativa: en el caso de la universidad en cuanto bien público, supone reflejar un proyecto de nación centrado en las preferencias políticas que definan la inserción del país en contextos transnacionalizados de producción y distribución de conocimientos (De Sousa Santos, 2015). Pensar en este tipo de transformación política de la universidad supone definir sus actores protagonistas: la universidad pública y los sujetos políticos individuales y colectivos que la componen, el Estado nación, la ciudadanía y la sociedad civil organizada en sus múltiples manifestaciones, así como también reconocer sus principales dimensiones. En particular, es en las formas de democracia interna y externa junto con sus lógicas de articulación, que se torna posible comenzar a delinear nuevas construcciones de legitimidad e implicación de la universidad con ‘lo político’ en tanto quiebre, ruptura con lo instituido.

Temas: La democracia universitaria. El papel de la universidad en la construcción de la democracia. El movimiento estudiantil y los sindicatos de trabajadores docentes y no docentes: sujetos políticos, acciones colectivas y transformaciones en la configuración de la escena política actual. El movimiento feminista y sus múltiples articulaciones con la política universitaria. Feminismo y sindicalismo.

Debate

Durante la década del '90 el concepto de autonomía se constituyó como estrategia defensiva, mientras que en la década del dos mil se volvió posible pensar, al modo de E. Rinesi, en el Estado como condición de posibilidad y garante de derechos. Ante ello emerge, en primer lugar, la pregunta por los **sujetos** de la educación superior: ¿Quiénes acceden a la educación pública? Aquellos que quedan fuera no son sólo "el otro" en términos de clase, sino que también constituyen identidades disidentes y cuerpos no hegemónicos. Ahora bien, ¿Cómo interpelan esos sujetos lo que se investiga y enseña? Es necesario avanzar, en el debate sobre la democracia universitaria, más allá de la elección de autoridades: hacia una sociedad democrática y las formas específicas que adquiere la vida democrática en la universidad.

Ahora bien, ¿Cómo sería posible ese movimiento hacia la construcción de la universidad que queremos? ¿Quiénes deben estar involucrados? Tanto el movimiento estudiantil como el de trabajadores y las organizaciones sindicales tienen el desafío de superar las reivindicaciones corporativas y poder dialogar, tensionando los poderes fácticos.

Un primer elemento para esa implicación surge a partir del hecho de que, en tanto muchos estudiantes son trabajadores, los docentes compartimos con ellos esa condición. Si bien la democracia y universalidad plenas aún no se logran - la mayoría de quienes acceden pertenecen a clases medias y altas-, se ha avanzado en algunas cuestiones, tales como el régimen de estudiante trabajador y con personas a cargo, así como el logro de la gratuidad plena, con la derogación de la contribución estudiantil (2015). No obstante, el trabajo con estudiantes trabajadores constituye un desafío, e implica compromiso y militancia.

En esta línea, se reconocen múltiples experiencias biográficas en que el acceso a la universidad se convirtió en un modo de salir de la pobreza, lo cual no obstante lleva ínsito el peligro de "aburguesamiento" o "burocratización". Es necesario que la dimensión de herramienta para el ascenso social de la educación superior no lleve a la intensificación de lógicas meritocráticas y de la búsqueda de salidas individuales, para lo cual no deberían estar ausentes en la currícula de cualquier instancia de educación universitaria temas vinculados a la formación política.

Por otro lado, también se vuelve central insistir en torno a la necesidad de articulación y fomento del intercambio políticamente comprometido entre docentes de diversas facultades y universidades en todo el país; así como también entre investigadores de CONICET. Ello tendría la ventaja, no sólo de potenciar la construcción de lazos en función de la común condición de trabajadores públicos vinculados al estado -cuestión que en el caso de la

relación CONICET- UUNN ha sido tensa y dificultosa-, sino también de permitir contrastar realidades universitarias diferentes en distintos contextos.

En lo que refiere a la **democracia interna** en la UNC, es claro que las elecciones directas suponen una ponderación muy desigual, reproductora de políticas conservadoras. En este marco, desde ADIUC se ha avanzado en promover participación y articulación a través de diferentes líneas de trabajo, lo cual se enmarca en la intencionalidad de instalar una agenda política mediada por acciones estratégicas.

En este marco, el gremio, en una universidad que aún no está democratizada –no hay comisiones de trabajo ni una dinámica de claustro docente con participación en la construcción política- brindó el paraguas que se necesitaba en las discusiones políticas, para pensarnos como docentes y partes de una institución pública. En este sentido, es clara la necesidad de politizar el debate sobre el trabajo docente, no sólo en lo corporativo –que implica titularizaciones, situaciones de contratación, paritarias, dedicaciones, estrategias para las evaluaciones de desempeño... sino también mirar más allá de la coyuntura, tratando de responder a la persistente dificultad de construir comunidad. En este sentido, el sindicato puede ser un lugar privilegiado, y también el feminismo puede brindar herramientas interesantes en esta dirección -como es el caso del frente de mujeres interclaustros de la UNGS-.

Por otro lado, en lo que refiere a las relaciones de la universidad con la **vida democrática de la sociedad** en general, surge la pregunta por las formas de interacción que está contruyendo la UNC, ante lo cual se observa un profundo distanciamiento -si bien existe una gran diversidad de situaciones entre las facultades, las hay más abiertas y más endógenas-. Como ejemplos de “buenas prácticas” a este respecto se encuentran la vinculación entre la UNC y UPC a partir de seminarios optativos de formación política desde Sociales a la UPC; las experiencias de orquestas barriales, entre otras iniciativas. Se asume que esta discusión debería ser parte integral de los debates sobre planes de estudio, instalándose en los espacios más diversos estos debates políticos tomando ejemplo de la progresiva politización de múltiples ámbitos de la vida social que históricamente ha motorizado el movimiento feminista.

En este sentido, surge de inmediato la pregunta para las facultades/ universidades: ¿Qué deberíamos investigar, enseñar y quienes deberían decidirlo? La respuesta a este interrogante en general es construido de forma elitista, entre los docentes. Sería necesario incluir las voces de estudiantes, graduados y los sectores que no están en la universidad, incluso para los debates que se mencionaran en torno a los planes de estudio.

Eje 3 | Universidad y Futuro

Coordinadora: Andrea Torrano

Registrador: Miguel Pagano

Contenidos disparadores

Las nuevas formas de acoplamiento entre humanos y tecnologías establecen novedosas condiciones para el pensamiento y el trabajo intelectual, al tiempo que la educación superior y los espacios de formación y de investigación tienen como desafío propio reconstruir las condiciones de posibilidad de la forma atencional requerida para el pensamiento discursivo (Stiegler, 2012). En este sentido, cabe preguntarnos ¿Qué tipo de universidad es posible en momentos en los que podemos percibir con profunda crudeza –aunque no con demasiada claridad- cómo la revolución digital ha alterado drásticamente nuestras formas de vida? ¿Qué formas de intervención política son posibles y pensables a partir de las prácticas de enseñanza- aprendizaje y la producción de conocimiento en el marco de estas nuevas relaciones de saber-poder que estructuran formas de subjetividad específicas?

Temas: La conformación de la subjetividad frente a las nuevas mediaciones. La transformación de las condiciones de producción y el futuro del trabajo. La automatización de la sociedad. El avance del capitalismo financiero y las nuevas formas del poder. La universidad como espacio de análisis e intervención frente a estas transformaciones.

Debate

Desde el mundo sindical y académico es posible percibir con especial intensidad los efectos de los cambios en la subjetividad a partir de las transformaciones en las mediaciones vinculadas a la producción del conocimiento: ¿Cómo concebimos hoy el mundo y en qué condiciones? ¿Cómo afrontar las novedades de la comunicación que inciden en nuestra propia constitución como sujetos cognoscentes? ¿Cómo pensarnos en marcos de continua interrupción y actividad frenética? Desde la modernidad, la producción de conocimiento se desarrolló en base a ciertas prácticas del yo que en la actualidad están en discusión a partir de la generalización de nuevas tecnologías: aprendizaje maquínico, sistemas de IA– si bien para Stiegler la inteligencia humana siempre fue artificial, desde que existe la escritura, y toda IA da lugar a la estupidez artificial-. Ante ello: ¿Cómo re-construir las **posibilidades de pensamiento**?

A este respecto, Bifo (Franco Berardi) aborda los procesos de constitución de subjetividades de trabajadores cognitivos a través de la noción de “generación post-alfabética”, según la cual asume que estamos tan mediados por la tecnología (conectividad) que se está dejando de lado la cultura alfabética (lectura/escritura). Lo digital no es más secuencial y se pone en crisis el pensamiento crítico, pilar fundante de la universidad pública. Ya no es sólo el mercado quien ataca al pensamiento crítico, sino que éste es puesto en jaque por la misma condición tecnológica contemporánea.

Teniendo esto presente, es el reconocimiento de la tecnicidad originaria -en toda tecnología hay conocimiento colectivo acumulado que es apropiado, siendo el trabajo intelectual eminentemente social- lo que permitiría desbloquear la dicotomía artificial entre ciencias duras y blandas. Así, si la técnica puede ser otra, podemos pensar formas diferentes de construcción de las políticas públicas de ciencia y técnica, que escapen a las derivas de la mercantilización y la exclusión.

Es necesario comprender, sin embargo, que las tecnologías no potencian ni mejoran la organización; permiten la creación de nuevas estructuras. En cuanto a las instancias institucionales, ante la promesa de Alberto Fernández de volver a habilitar el ministerio de CyT, se vuelve necesario pensarnos como sujetos activos y no sólo objetos de la tecnología administrativa. En este sentido, no hay que olvidar que los hábitos académicos de la década ganada estaban impregnados de valores que imposibilitaban el pensamiento.

No obstante, es central reconocer que en la Argentina de los últimos cuatro años se han verificado transformaciones profundas que han tendido a la aceleración del proceso de reconfiguración de las subjetividades de docentes e investigadores de acuerdo al modelo de “empresario de sí”. A este respecto, hemos asistido en los últimos años a una serie de ataques explícitos a la universidad pública y la investigación, cuestión que no debe subestimarse en tanto para el orden neoliberal la universidad es un laboratorio para la constitución de personalidades de liderazgo.

Otra dimensión clave a considerar en el marco de estas transformaciones refiere a sus implicancias respecto del **mundo del trabajo**. En efecto: ¿Qué significado adquiere hoy la automatización en la producción? ¿Cómo se produce valor desde el trabajo inmaterial en una sociedad en la que el trabajo asalariado puede dejar de ser el principal motor de la producción de valor? ¿Cómo pensar desde el peronismo la ciencia post-fordista, con la pérdida de centralidad del mundo del trabajo? Es necesario, a pesar de todo, recordar que siempre habrá necesidad de quien transforme la naturaleza y los intelectuales vivimos gracias a ellos, pues allí está la producción primaria de riqueza.

Asimismo, en tanto se ha transformado la forma de producción de valor, hay que repensar los mecanismos de apropiación económica, centrales para poder sobrevivir en un mundo neoliberal. En este sentido, las preguntas en torno a las formas de producción de valor, el futuro del trabajo asalariado y la historicidad de la asociación entre tecnología y capitalismo resultan fundamentales, en tanto permiten poner sobre la mesa el carácter siempre disputado y nunca cerrado del proyecto de la modernidad. A este respecto, las experiencias vinculadas a la recuperación del software libre pueden ser paradigmáticas respecto a las posibilidades de (re) construir comunidad, asumiendo el carácter performativo de la tecnología y la imposibilidad de pensar un afuera respecto de ésta.

Ahora bien: Además de tematizar la relación humanos-tecnología en lo que refiere al pensamiento crítico, el mundo del trabajo y la producción de valor, es necesario ahondar en las maneras como se reproducen desigualdades sociales a través de dichas relaciones. Por un lado, encontramos la brecha digital, a la que intentó responder el programa *Conectar Igualdad* asumiendo que no todos estamos digitalizados de la misma manera -lo que incluye, asimismo, la brecha digital de género-. Por otro lado, y desde una perspectiva geopolítica, vemos que en América Latina tenemos acceso a los dispositivos tecnológicos pero las formas y el alcance de su uso difieren radicalmente. Ante ello, cabe preguntarnos: ¿Cuál es la implicancia de ambas brechas en la universidad? ¿Contribuye el espacio universitario a la reproducción de las desigualdades vinculadas al universo tecnológico? O, de manera más amplia, ¿Es ineluctable o inherente la vinculación entre las NTICs y las relaciones de dominación y opresión?

A este respecto, es posible asumir que las sociedades siempre generaron los instrumentos de sus propias transformaciones. Actualmente, la tecnología tiene un lugar cada vez más importante que es, por definición, bivalente: puede aportar a la inclusión o a la exclusión. Oppenheimer, desde la perspectiva del "sálvese quien pueda", enfatiza su dimensión de instrumento de exclusión; al tiempo que el vínculo de la universidad pública con la tecnología puede incidir en la construcción de una torsión hacia la inclusión.

En efecto: No son claros o definibles a priori los efectos de las nuevas tecnologías, éstos están sujetos al uso que se haga de ella. Ante ello, es necesario construir en y desde la universidad políticas vinculadas a la tecnología que enfatizen su potencial de inclusión y democratización. Un elemento para ello se encuentra en el protocolo para el desarrollo sustentable al que la UNC suscribe en 2015 -si bien es necesario que se aborde más integralmente entre las facultades, cátedras, equipos de investigación, etc-, mientras que una posibilidad de uso específico sería el empleo de estas tecnologías para fines vinculados al acceso y la democratización, como la agilización de las reservas en el comedor.

A este respecto, es clave ser conscientes de la diversidad de condiciones de estudiantes, en tanto la falta de tal reconocimiento es incluso anterior a la tecnología. Es necesario incluir aun supliendo la falta de tecnología, si bien se evidencia la dificultad de hacerlo ante la falta de tiempo de las y los docentes, en particular cuando en las facultades éstos se encuentran "desbordados por la mezcla de lo antiguo con lo actual", implicando la implementación de nuevas herramientas tecnológicas una sobrecarga de trabajo.

Asimismo, también puede ocurrir que los estudiantes accedan a lo conectivo pero no sean capaces de interpretar las tareas. La crisis del pensamiento crítico lleva consigo la necesidad no sólo de buscar formas novedosas para potenciar la mirada crítica de las y los estudiantes, sino también de poner en cuestión los propios objetivos de la universidad y como docentes

Dar estas discusiones se vuelve fundamental en momentos en que las formas de dominación basadas en la algoritmización de las prácticas se vuelven centrales para la reproducción del orden social: Reflexionar en torno al lugar de la ciencia y la técnica en la sociedad y determinar qué atañe al pensamiento crítico desde una perspectiva basada en la ecología de saberes resulta fundamental.

Un caso paradigmático vinculado a estas disquisiciones está dado por el fenómeno de las últimas elecciones primarias en nuestro país, que permitieron pensar de otras maneras la relación entre la big-data y los procesos electorales. En este sentido, volvieron a poner sobre la mesa la posibilidad de resistencia y el hecho de que no hay hegemonía inquebrantable. De este modo, se fortalece la idea de que la IA no es suficiente para ganar elecciones, "no es la tecnología sino la política". Sin embargo, no hay que olvidar que hoy la subjetividad se encuentra permeada por distintos factores, y la imbricación de la política con la tecnología es constitutiva.